

Nº 26 Julio 2005 pp. 69-78

Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación

## **NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EXCLUSIÓN: HAY VIDA MÁS ALLA DE INTERNET**

## **NEW TECHNOLOGIES AND EXCLUSION: THERE IS LIFE BEYOND INTERNET**

Francisca Munuera Giner

*Instituto de Servicios Sociales de la Región de Murcia (ISSORM)*[francisca.munuera@carm.es](mailto:francisca.munuera@carm.es)

*Nuevas formas de pobreza y exclusión social constituyen la cara negativa de una sociedad que defiende valores como la libertad, convivencia, tolerancia e igualdad de oportunidades. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación abren nuevas posibilidades en la consecución de los mismos, pero a su vez pueden generar nuevas situaciones de exclusión derivadas del actual modelo de crecimiento económico que exige una gran flexibilidad de adaptación a una sociedad en permanente y vertiginoso cambio. Las personas y colectivos socialmente más desfavorecidos o aquellos otros que no dispongan de la formación adecuada para ir integrando el uso de las nuevas tecnologías quedarán excluidas de los procesos de participación social. De todos dependerá, en parte, que los asumamos como «productos negativos» de la modernidad o que emprendamos actuaciones educativas que no se rijan solamente por parámetros económicos sino por parámetros de justicia social.*

*Palabras clave: Nuevas Tecnologías, pobreza, exclusión social, educación, igualdad,*

*New forms of poverty and social exclusion constitute the negative face of a society that defends values like the freedom, coexistence, tolerance and equality of opportunities. The new technologies of the information and the communication open new possibilities in the attainment of such, but they can as well generate new situations of exclusion derived from the present model of economic growth that demands a great flexibility of adaptation to a permanent society in vertiginous change. The socially more underprivileged people and groups or those others that do not have the suitable formation to be integrating the use of the new technologies will be excluded from the processes of social participation. On all it will depend, partly, that we assume them like «negative products» of modernity or which we undertake educative performances that are not only governed by economic parameters but by parameters of social justice.*

*Keywords: New technologies, social precarity, social exclusion, education, equality.*

## 1. Introducción.

*«La transición tecnológica y organizativa al nuevo modelo de crecimiento económico creará sin duda fuertes tensiones sociales, que pueden traducirse en costes humanos elevados y en la marginación de algunos sectores de la sociedad, lo que en último término, también repercutirá en la estabilidad social y política y en la calidad de vida, socavando el dinamismo del nuevo desarrollo»*  
(M Castells)

Inmersos en la era de las comunicaciones, de las tecnologías que han hecho posible la construcción del sueño de McLuhan, podemos constatar la existencia de una realidad, cuanto menos, contradictoria: la incomunicación y el aislamiento en que viven numerosas personas y familias. Si somos capaces de asomarnos a través de cualquier ventana de esta «aldea global», para algo más que para «ver pasar al vecino», nos encontramos con personas que viven aisladas, personas que no participan de los mecanismos habituales de convivencia, personas que parecen no tener incidencia alguna en la vida cultural y social de su entorno más próximo, personas inmersas en la pobreza, personas excluidas.

Formas diversas de pobreza y exclusión social, constituyen la cara negativa de una sociedad moderna que se ha venido denominando «Sociedad del Bienestar». El amplio desarrollo de la producción de bienes y servicios y la expansión del consumo, contrastan con la evidencia de numerosas personas y familias que no pueden participar en esa producción por encontrarse en situación de desempleo- tanto por no disponer de la formación adecuada para los mismos, como por pertenecer a colectivos ya marcados por las dificultades - ni, por ende, en el consumo, careciendo

de lo más básico para su supervivencia, o para equipararse a los niveles de lo que hoy consideramos «calidad de vida».

Estas nuevas formas de pobreza y exclusión social pueden producir perplejidad a quienes se sienten instalados en la seguridad de esta sociedad de consumo, pueden «no existir» en el mundo de quienes permanecen y viven «atrapados en la red», en el mundo de aquellos que son incapaces de concebir que coexisten elementos que condenan a amplios sectores de la población a la penuria y el asilamiento, en el mundo de aquellos que creen que no hay vida más allá de Internet, porque además, casi siempre nos «reconfortamos» pensando que «*los pobres están en el pueblo de al lado, y no en el mío*». (Estevill, 1997,p.4)

Además, el actual modelo de crecimiento económico exige una gran flexibilidad para poder adaptarse a una economía y a una sociedad en permanente cambio, generando problemas a una parte de la población, que como decíamos anteriormente, por sus características o por su falta de formación acaba siendo expulsada del mercado de trabajo, personas vulnerables o no, que caen en procesos de desafiliación (Castel, 2004) que les conducen a la no integración (ni laboral ni económica), a la no inserción (ni sociofamiliar ni relacional).

Los excluidos ya no sólo son los grupos o colectivos considerados históricamente marginales porque en ellos concurren una serie de circunstancias que podríamos denominar de pobreza social (droga, alcohol, problemas con la justicia, acumulación de problemas varios, etc) sino también todas aquellas personas a las que las nuevas exigencias de la sociedad, la necesidad de formación para uso de nuevas técnicas y /o tecnologías, la extrema competitividad, los niveles de exigencia en los entornos laborales, las desgracias personales, etc., dejan en situación de vulnerabilidad, convirtiéndose en «normales inútiles»

(Castel, 2004, citando a Donzelot, 1991)..... Y, el que esté libre de poder llegar a ser, cuanto menos, un «normal inútil» que tire la primera piedra.

## 2. Tecnología y valores. Información y comunicación.

*«Un día en que surgió el tema del progreso moderno, él refirió lo que le había ocurrido con dos visitantes procedentes de un país desarrollado. Cuando él les preguntó acerca de la situación económica de su país, uno de ellos se mostró ofendido: «¡Hombre...! ¡El nuestro es un país civilizado! ¡Incluso tenemos unas cuantas fábricas de armamento!» (Anthony de Mello)*

En los muchos y diversos foros donde se ha venido hablando de la introducción de las nuevas tecnologías en la educación siempre se encuentran referencias y debates abiertos con relación a la forma en que éstas se deben emplear. Son menos los enfoques que analizan con profundidad el rol que pueden o deben cumplir en la integración de los distintos estratos sociales en cuanto a igualdad de oportunidades y posibilidades educativas, cuando en los albores del siglo XXI casi nadie se atrevería a dudar que la educación se erige en instrumento determinante tanto para prevenir situaciones de pobreza y exclusión como para ayudar a salir de esa situación, pues «*el nivel educativo es el factor más directamente relacionado con la pobreza*»(CES, 1997, p.87)

La tecnología ha ido irrumpiendo paulatinamente en la vida cotidiana de todos nosotros, se ha ido aceptando plenamente, ha ido mimetizándose con las ideas y valores dominantes en la sociedad actual: competitividad, eficiencia, eficacia. Se ha convertido en un

importante elemento de cambio social a la vez que ha ido influyendo directamente en nuestros hábitos de comportamiento y en nuestra forma de pensar, en un proceso de realimentación mutua (Velázquez, 2002), pero donde los valores se confunden, con demasiada frecuencia con intereses políticos, religiosos, económicos, empresariales, perdiendo así su carácter netamente instrumental y configurándose como un valor en sí misma. Se transforma en una forma de concebir el mundo, en una forma de pensar, en una representación colectiva que se acepta sin más y que todos admitimos, consciente o inconscientemente, como algo positivo, deseable, si bien no todo lo tecnológicamente posible es necesariamente bueno y deseable.

Así se crean unos nuevos parámetros de valoración social, de valoración en definitiva, de las personas y de su lugar de «poder» e influencia en la sociedad: el que tiene ordenador y el que no lo tiene, el que tiene conexión a la red y el que no la tiene, «los conectados y los desconectados» (Castells, 1997). Poco importa, en principio, el cómo y para qué la usa el que la tiene, «*en una cultura cuya meta suprema es tener cada vez más (...) parece que la misma esencia de ser consiste en tener; y si el individuo no tiene nada, no es nadie*» (Fromm, 1978, p.33)

Las tecnologías de la información y de la comunicación se han convertido en poderosos instrumentos sociales cargados de valores, quizás sin plantearnos que la atribución de un «rol» a la tecnología no es algo que dependa de ella misma, sino de cómo se la emplea, para qué fin, qué se desea obtener. Aunque es claramente evidente, que los valores que inspiraron el iluminismo, igualdad, libertad, fraternidad, han sido sustituidos por los de eficacia, rendimiento, productividad, calidad, eficiencia, presentados como la única forma de resolver problemas, los valores atribuibles a la tecnología nos deberían llevar

a la construcción de una sociedad más inclusiva e igualitaria y no que se conviertan en «un nuevo factor de desigualdad social, debido a que las mismas están empezando a provocar una mayor separación y distancia cultural entre aquellos sectores de la población que tienen acceso a las mismas y quienes no» (Area Moreira, 2001, p.127)

Internet, en definitiva no es más que un modo de organizar y protocolizar una forma específica de interacción efectuada mediante la utilización de sistemas informáticos, y por tanto debemos plantearnos qué significa para los que tiene acceso, para los que la conocen y la usan, e igualmente qué significado tiene para el resto. El auténtico valor en la construcción de la Sociedad del Conocimiento implica la participación y la suma de las capacidades y potencialidades de todos los miembros de la comunidad y en ella estamos todos: los integrados, los vulnerables y los excluidos; el matiz está en que quizás estamos construyendo una sociedad de la información y no tanto del conocimiento (Bolívar, 2003), mientras que «la propuesta que se nos abre es la de que percibamos las tecnologías no como instrumentos técnicos, sino como instrumentos culturales, de la mente y formativos» (Cabero, 2004, p.15)

Resulta reconfortante, para los que creemos en la igualdad o la justicia, pensar que la técnica inevitablemente ayudará a reducir desigualdades. Si bien esta idea no deja de ser en parte cierta, podemos observar muchas en el acceso y uso de la misma, desigualdades que, en parte, son la continuación de desigualdades sociales preexistentes. Hoy en día, en una sociedad basada en la información, la distribución no homogénea de Internet contribuye a ampliar las desigualdades sociales y económicas existentes, mostrándonos una distribución asimétrica entre individuos, comunidades, países, continentes. Pero ya no solo entre quien posee la capacidad y los

medios para obtener el software y utilizarlo sino entre quienes tienen o no el conocimiento y las capacidades para usarlo de forma correcta, «Navegar, o quasi-naufragar es fácil, pero acceder a la información que uno necesita requiere de ciertas destrezas» (Salinas, 2003, p.160). La «capacidad» de Internet para ampliar las posibilidades de comunicación entre las personas está generando innumerables situaciones de incomunicación, debidas, en parte, a la confusión entre información y comunicación. Es muy habitual encontrar adolescentes y niños conectados al ordenador con el que establecen una relación basada en la información que soluciona aquellas necesidades de respuesta que constituía una de las bases de la relación entre generaciones, mientras cada vez se habla más de poca comunicación en los núcleos familiares, de dificultades en la comunicación entre padres e hijos, etc., además «el estar conectado no significa que uno se encuentre dentro de lo colectivo o que participe de sus reglas y normas, al mismo tiempo se está creando un mundo de soledades conectadas y un discurso ideológico oficial en la red» (Cabero, 2004, p.17)

La información puede transformarse en factor de incompreensión y hasta de odio, ya que no es suficiente para crear comunicación, sucede incluso lo contrario: hace visible las diferencias culturales y las desigualdades, obligándonos a un gigantesco esfuerzo de comprensión hacia lo diferente (diferentes culturas, diferentes puntos de vista, diferentes formas de organización social...)

El mundo puede ser una aldea global en el plano técnico pero no lo es en el plano social, cultural y político, en el plano de los valores. Las distancias, probablemente, han dejado de ser físicas y se convierten en distancias culturales; las técnicas son las mismas pero los hombres de un extremo a otro del planeta no se interesan por las mismas cosas, ni usan igualmente la información. Además cuanto más

eficientes son las herramientas, menos controlable es la comunicación. Lo esencial nunca estará del lado de la técnica sino de los valores y modelos culturales que se transmiten, ¿o acaso las mentes que prepararon los atentados del 11S ó el 11M no utilizan la misma técnica que cualquier organización de voluntarios para hacer su campaña de solidaridad?, «(...) estas redes –lo hemos visto- pueden ser utilizadas tanto por los regímenes democráticos como por los poderes despóticos» (Wolton 2004, p.67)

El mito de la sociedad de la información lleva veinte años confundiendo la mundialización de los sistemas de información con la comunicación universal y a medida que la red se va extendiendo, numerosas personas, numerosas culturas pueden no reconocerse en ese modelo cognitivo, lo que pone de manifiesto que el aumento de información no acerca, necesariamente, los puntos de vista y las culturas, sino que puede incluso ser al contrario, «el mundo es finito, pero la diversidad de puntos de vista sobre él es infinita» (Wolton, 2004).

### 3. Pobreza, exclusión y nuevas tecnologías.

*«La exclusión social hace hincapié en el carácter estructural de un proceso que excluye a parte de la población, de las oportunidades económicas y sociales. El problema no reside tan solo en las disparidades entre los más desfavorecidos y los más favorecidos de la escala social, sino también en las que existen entre quienes tienen un lugar en la sociedad y los que están excluidos de ella»*  
(Libro Verde sobre la Política Social Europea)

La percepción de la marginación social, la percepción de la exclusión, nace y crece en el seno de una contradicción fundamental: la so-

cialidad proclama la igualdad de todos los seres humanos (en derechos sociales, políticos, jurídicos), pero estas proclamaciones se mantienen en una sociedad cuya real estructuración se basa en la desigualdad social. Se produce una contraposición entre las necesidades del sistema globalmente considerado y las necesidades de justicia universal que la propia sociedad reconoce.

Interesante es profundizar en los modos de percepción de la marginación social en términos de pobreza, ya que ésta es el factor que con mayor incidencia viene asociado al riesgo de exclusión social. La pobreza implica precariedad económica o del nivel de vida, mientras que la exclusión social incluye el carácter multidimensional de los procesos por los que las personas y grupos se ven excluidos de la participación en los intercambios, prácticas y derechos sociales que constituyen la integración social. El concepto de exclusión social engloba así, tanto las causas como los efectos de la pobreza. (CES, 1997).

En un estudio de la Comisión Europea (Directorate-General for Employment, Industrial Relations and Social Affairs) , Gallie y Paugam (2002), analizan la percepción de las posibles causas que llevan a la población a estar inmersos en situaciones de necesidad/pobreza. La cuestión planteada: *¿ Por qué, en su opinión, hay personas que viven en situación de necesidad?*; Y las posibles respuestas, las siguientes:

- Porque han tenido mala suerte.
- Por su pereza y falta de voluntad.
- Porque hay mucha injusticia en nuestra sociedad.
- Porque es una parte inevitable del progreso.
- Ninguna de ellas.

El análisis de los resultados lleva a conclusiones interesantes:

1. Que, en general, las causas sociales (injusticia y consecuencia del progreso) están

por encima de las causas personales (mala suerte y pereza o falta de voluntad). Por lo que deberíamos reflexionar sobre esta aparente legitimación de los «efectos secundarios» del progreso técnico-económico. *«La especie humana se ve así desafiada por las consecuencias socioculturales no planificadas del progreso técnico mismo, no solo a conjurar como ya lo ha hecho su destino social, sino también, a aprender a dominarlo. Pero a este desafío de la técnica no podemos hacerle frente únicamente con la técnica. Lo que hay que hacer, más bien, es poner en marcha una dimensión política eficaz que logre poner en relación de forma racionalmente vinculante el potencial social del saber y el poder técnico con nuestro saber y querer práctico.»* (Habermas, 1984).

2. Que en aquellos países donde hay una fuerte tradición social-demócrata (Suecia y Finlandia) o socialista (Alemania-este) la explicación en términos de causas sociales es mucho mayor que en el resto de países, donde la percepción de causas personales es algo más elevada.

Lo que parece evidente es que la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos, referidos a daños posibles e impredecibles, pero que siempre son el resultado de decisiones tomadas previamente. Se «encubren» bajo diversas denominaciones como efectos colaterales, parte inevitable del progreso, etc., que pueden ser temporalmente imperceptibles pero que normalmente explotan amenazando a la sociedad (amenaza ambiental, intervenciones genéticas, armas, alimentos transgénicos,...)

Por tanto, los riesgos son al mismo tiempo reales e irreales, encontrando su auténtica fuerza social en que se trata de una proyección de amenazas para el futuro. Se trata de algo no existente, no construido, ficticio; por tanto algo en lo que se puede intervenir, algo que

se puede «controlar», algo que no puede ser legitimado como «efecto secundario» tan a la ligera, más aún cuando se nos muestra que siguen, al igual que las riquezas, el esquema de clases: la riquezas se acumulan arriba, los riesgos abajo (Beck, 1998)

Además, es evidente que la tecnología se crea y evoluciona en respuesta a las presiones del mercado y no de las necesidades de los pobres que tiene escaso poder de compra y «si no se formulan políticas públicas innovadoras, esas tecnologías podrían pasar a ser fuentes de exclusión y no instrumentos de progreso, las necesidades de los pobres podrían seguir postergadas y nuevos riesgos podrían pasar a ser ingobernables. Pero si el proceso es bien conducido, los beneficios podrían ser superiores a los riesgos» (Informe sobre el Desarrollo Humano 2001, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo)

Llegados a este punto podríamos tener la tentación de caer en una «tecnofobia» que además de injustificada sería totalmente absurda. Las nuevas tecnologías son un bien básico en el mundo desarrollado y lo serán también para contribuir al desarrollo de los que ahora no lo están tanto; son un hecho imparable que reporta beneficios de diversa naturaleza a quienes las utilizan, «el nuevo entorno mediático, simbólico y relacional de la sociedad de la información representa un desafío al que la educación ha de responder y, al mismo tiempo, un abanico de nuevas posibilidades que los sistemas escolares, los centros y los docentes deberemos comprender y aprender a utilizarlo con propósitos socializadores y formativos» (Escudero, 2004, p.31). Pero aparece como preocupante, la menos, el ritmo tan acelerado del desarrollo tecnológico y los recursos que en él se invierten, que contrasta con la lentitud con que se avanza en el conocimiento de lo humano y del comportamiento social, lo que puede conllevar un

desfase peligroso entre el poder material de las nuevas tecnologías y la capacidad humana para una gestión que evite riesgos potenciales.

Además, las nuevas tecnologías no son el

principal factor de exclusión; pueden prevenir o producir exclusión, pero la exclusión que se produce por dificultades de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación tampoco se debe sobrevalorar, ni es un

	FACTORES DE EXCLUSIÓN	FACTORES DE INTEGRACIÓN
<b>LABORALES</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Paro</li> <li>* Subempleo</li> <li>* Temporalidad (agricultura, servicios, etc.)</li> <li>* Precariedad laboral</li> <li>* Carencia de S.S.</li> <li>* Carencia de experiencias laborales previas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Empleo fijo o estable</li> <li>* Buen nivel de ingresos (como asalariado, o por cuenta propia)</li> <li>* Condiciones de empleabilidad razonable.</li> <li>*Experiencia laboral.</li> </ul>
<b>ECONÓMICOS</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Ingresos insuficientes</li> <li>* Ingresos irregulares (economía sumergida)</li> <li>* Carencia de ingresos</li> <li>* Endeudamiento</li> <li>* Infravivienda, hacinamiento</li> <li>* Sin vivienda</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Ingresos regulares</li> <li>* Fuentes alternativas de ingresos</li> <li>* Vivienda propia</li> </ul>
<b>CULTURALES</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Pertenencia a minorías étnicas</li> <li>* Extranjería. Barreras idiomáticas y culturales.</li> <li>* Pertenencia a grupos de «rechazo» (Cultural y político)</li> <li>* Analfabetismo o baja instrucción</li> <li>* Elementos de estigma</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Integración cultural</li> <li>* Perfiles «culturales» aceptados e integrados.</li> <li>* Alto nivel de instrucción, posesión de cualificaciones demandadas.</li> </ul>
<b>PERSONALES</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Variables «Críticas» de edad y sexo (jóvenes, mujeres, etc.)</li> <li>* Minusvalías</li> <li>* Handicaps personales.</li> <li>* Alcoholismo, drogadicción, etc.</li> <li>* Antecedentes penales</li> <li>* Enfermedades.</li> <li>* Violencia, malos tratos, etc.</li> <li>* Débil estructura de motivaciones y actitudes negativas.</li> <li>* Pesimismo, fatalismo</li> <li>* Exilio político, refugiados.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Capacidad e iniciativa personales</li> <li>* Cualidades personales valoradas socialmente.</li> <li>* Buena salud</li> <li>* Motivaciones fuertes</li> <li>* Optimismo, voluntad de realización</li> <li>* Facilidad de trato.</li> </ul>
<b>SOCIALES</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Carencia de vínculos familiares fuertes</li> <li>* Familias monoparentales</li> <li>* Carencia de otras redes sociales.</li> <li>* Entorno residencial decaído</li> <li>* Aislamiento</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Apoyo familiar.</li> <li>* Intensa red social, relaciones</li> <li>* Pertenencia a asociaciones.</li> <li>* Residencia en zonas de expansión</li> <li>* Integración territorial.</li> </ul>

Principales Factores del Equilibrio Exclusión-Integración (Tezanos, 2004, p.172)

indicador, en sí mismo, de bienestar social o de igualdad de oportunidades. Una masiva «dependencia tecnológica» de este tipo, puede hacer más amplio el colectivo de excluidos por un lado y por otro hacer más invisibles las realidades y necesidades sociales básicas que aún no cuentan con cobertura apropiada.

Nos parece interesante incluir el siguiente cuadro que nos aporta una visión muy completa de los principales factores del equilibrio «exclusión-integración».

La acumulación de mayor número de factores de exclusión o integración en cada uno de los diferentes ámbitos (laboral, económico, cultural, personal y social) en los itinerarios vitales de cada persona va a ir configurando su propia existencia como persona o grupo excluido/integrado. Pero esta evolución no se sigue necesariamente de una forma lineal sino que normalmente sufre fluctuaciones y períodos críticos y no sólo debido a factores de tipo coyuntural (evolución de la economía y, en concreto, del mercado de trabajo) sino también a factores estructurales o accidentales: las personas que dependen directamente de su trabajo, pueden en diferentes etapas de su ciclo de vida no ganar lo suficiente para poder subsistir (como puede ocurrir en la adolescencia, en el periodo de aumento de cargas y responsabilidades familiares, o el la vejez).

El aumento de personas dependientes por

quedar fuera del funcionamiento económico y social (parados de larga duración, jóvenes con fracaso escolar, mujeres, personas con discapacidad, etc.) obstaculiza la participación y supone una amenaza a la ciudadanía y a la cohesión social, además de plantearnos cuestiones éticas importantes:

- Es éticamente inaceptable la existencia de condiciones que impiden a las personas hacer uso y ejercer sus derechos fundamentales

- Es éticamente inaceptable el rechazo social de las situaciones de exclusión que lleva acompañado el rechazo a las personas que las padecen.

En ningún momento, aparece en el cuadro anterior, una referencia a las nuevas tecnologías como factor de exclusión o de integración. La verdadera capacidad de producir exclusión de las nuevas tecnologías vendrá determinada por el modo en que éstas condicionen los mercados de trabajo y es un hecho constatable que su influencia está siendo cada vez mayor, generándose así un nuevo grupo de excluidos, los «excluidos digitales», los que viven «más allá de Internet», tanto por dificultades para su acceso (por cuestiones de precariedad económica o ausencia de infraestructuras) como para su uso (por falta de capacitación o formación para las mismas), «al igual que al final del siglo XIX el capitalismo industrial necesitó mano de obra alfabetizada en la lectura y escritura, el capitalismo digital del siglo XXI necesita tra-





*bajadores y consumidores alfabetizados en las tecnologías de la información y comunicación»* (Area Moreira, 2001, p.132)

Las medidas a adoptar son pues de tipo educativo-formativo, pero tienen que ser entendidas como algo que va más allá de la producción de bienes materiales y se rige por parámetros económicos, para enlazar con cuestiones como justicia e igualdad, acercándose sin reservas a colectivos excluidos por ser «económicamente menos rentables», pero que tienen voz propia y debe ser considerada en una sociedad que dice apostar por la igualdad de oportunidades, como son las personas con discapacidad, los jóvenes, las mujeres (históricamente relegadas) y las personas mayores. «(...)las posibilidades técnicamente abiertas no son ni serán una contribución efectiva hacia un sueño como ese a menos que concurren simultáneamente condiciones políticas y económicas decididamente empeñadas en hacer un planeta más habitable para todos» (Escudero, 2001, p.43).

#### 4. Referencias bibliográficas.

AREA MOREIRA, M. (2001). «La igualdad de oportunidades educativas en el acceso a las Nuevas Tecnologías. Políticas para la alfabetización tecnológica». En Blázquez Entonado, F. (Coord.). *Sociedad de la Información y Educación*. Mérida: Junta de Extremadura. pp. 125-140

BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

BERMÚDEZ, E. (1999). «Nuevas Tecnologías y Política». *Razón y Palabra. Revista Electrónica*. Nº 14, Año 4.

BOLÍVAR BOTÍA, A. (2003). «Educar para la ciudadanía: entre el mercado y la exclusión social». *Currículum*, 16, pp.9-33.

CABERO ALMENARA, J. (2004). «Reflexiones sobre las tecnologías como instrumentos culturales». En Martínez Sánchez, F. y Prendes

Espinosa, MP. (Coords.) *Nuevas Tecnologías y Educación*. Madrid: Pearson Educación, pp.15-19.

CASTEL, R. (2004). «Encadre de la exclusión». En Karsz, S. (Coord) . *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa, pp.55-86.

CASTELLS, M. (1997). *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (1997). *La Pobreza y la Exclusión social en España*. Madrid: Departamento de publicaciones CES.

DONZELOT, J. (ed.) (1991). *Face à l'exclusion, le modèle français*. Paris: Esprit.

ESCUDERO MUÑOZ, J.M. (2001). «La educación en la sociedad de la información: cuestiones de contexto y bases para un diálogo necesario.» En Blázquez Entonado, F. (Coord.). *Sociedad de la Información y Educación*. Mérida: Junta de Extremadura, pp.33-61.

ESCUDERO MUÑOZ, J.M. (2004). «La educación puerta de entrada o de exclusión a la sociedad del conocimiento.» En Martínez Sánchez, F. y Prendes Espinosa, MP. (Coords.) *Nuevas Tecnologías y Educación*. Madrid: Pearson Educación, pp.25-57

ESTEVIL, J. (1997). «Pobreza y exclusión en la política social europea». *La Cristalera, Revista de Asuntos Sociales*. Nº 7, Murcia, pp. 4-14.

FROMM, E. (1978). *Tener o ser*. México: Fondo de Cultura Económica.

GALLIE, D. Y PAUGAM, S. (2002). *Social precarity and social integration*. Luxemburgo: Office for Official Publications of European Communities.

HABERMAS, J. (1994). *Ciencia y Técnica como ideología*. Barcelona: Tecnos.

SALINAS IBÁÑEZ, J. (2003). «Internet y formación flexible». En Martínez Sánchez, F. y Torrico Ferrel, M. (Coords.). *Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación en la Aplicación Educativa*. Santa Cruz

de la Sierra, Bolivia: Universidad NUR, pp.149-167.

TEZANOS, J. (2004). *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

VELÁZQUEZ, R. (2002). «Evolución y desarrollo de las TIC: Consecuencias socioculturales y analfabetismo tecnológico.» En Ortega Carrillo, J. (coord.). *Educando en la Sociedad Digital. Ética mediática y cultura de paz*. Vol. I, Granada: Grupo Editorial Universitario.

WOLTON, D. (2004). *La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global*. Barcelona: Gedisa